

El Dolor De Ser Lo Que Somos

POR LUIS VARGAS SAAVEDRA

EDMUNDO Paz Soldán y Alberto Fuguet, en Ithaca, New York, 2000, escribieron el prólogo de un libro que trata del hincapié: la succión blanda; el empujamiento; la exasperación de vivir en Estados Unidos, siendo "latino." Lo han examinado en ellos mismos como quien sigue hora tras hora una fiebre. Médicos y pacientes al mismo tiempo, han podido hallarle causas, exponentes, tendencias, y han salido a buscar otros afiebrados. 34 casos, 34 cofrades de la misma infatigación. Les añaden un cuento cada uno, hasta armar 36 textos que escupen o rezuman el *American dream* o su *nightmare*.

Se trata, claro está, de una visión que prescinde de Europa. Y de Asia. Y de nuestros indígenas y mestizos.

¿Qué nos dicen en el prólogo? Argumentan la ubicuidad mental de la globalización, y lo efectúan magistralmente, gobernando una prosa que salta a lo jaguar, musculada de palabras en inglés y en *spanglish*: todo un *jargon sui generis* que les permite atestiguar la invasión incesante de una manera de vivir, extranjera, poderosa, inevitable. Para ellos, admirable y excruciante.

Por eso es eficazísimo el rastreo que hacen en José Martí, de quien surge el amor con odio hacia «El Monstruo». Y cuyo simplismo —el motejar a los norteamericanos como "los malos de la película," y a los hispanoamericanos como "los buenos"— abonará la candidez máxima de Rodó en «Ariel» (USA = Calibán o el materialismo; Hispanoamérica = Ariel o la espiritualidad).

Los prologuistas aseguran que "no se puede hablar de Latinoamérica sin incluir a los Estados Unidos. Y no se puede concebir a los Estados

Unidos sin necesariamente pensar en América Latina. Mejor dicho: en las Américas Latinas." Uno se pregunta: ¿en cuántas de ellas? Pues, para los grandes ejecutivos y patrocinadores de la televisión norteamericana, nuestras diversas Américas Latinas se reducen a sólo tres: México, Brasil y Argentina.

Por el hecho de "cobrar mezquinas cuentas pendientes" y dar "golpes bajos," censuran el esperpentismo del Princeton de José Donoso en *Donde van a morir los elefantes*. Y concluyen que "quizás no sean muy útiles las limitaciones de Fuentes y Donoso." "Útiles" ¿para qué? Me respondió que útiles para conocer la verdad de los Estados Unidos. Verdad histórica y verdad sociológica no son verdad literaria. Me quedo con ese esperpéntico Princeton, más "verdadero" que el concreto, el del mapa o el de la sociología.

Otro reparo: acusan como gran Colón a Manuel Puig: "Abrió el camino, nos consiguió las Visas y puso la vara muy alta." Pero se olvidan de Juan Rulfo, cuyo *Pedro Páramo* fue declarado "the best book of the year 1956," por «Life magazine». La vara suya está Everest por sobre la pampa de Puig.

Y aun más echo de menos el cortocircuito que a esta evaluación de lo latinoamericano le asestaría el *velaje* de Borges (¡amor muy mentado dentro de los cuentos).

Parcial o no, servil o eufórico, el aporte de este prólogo consiste en hacernos tomar conciencia de que todo proceso de reacción literaria es una saga intertextual: los escritores se van apuntalando mutuamente y en *crecimiento*. Etapas ya recorridas: odio con amor; mero odio; y amor con odio. Sumémosles el sumo cosmopolitismo que descollará cuando caduque el complejo racial y la amargura de no ser



sudaca o tropical. ¿Por qué no? Sólo que parecen creer en la eficacia o validez de sólo eso. Y hay tantas otras eficacias y valdeces, para esplendor de la literatura y solaz de sus lectores.

De manera que el afán sociológico limita la escritura de estos cuentos, que no logran el "detachment" de una perspectiva madura, trascendida a relato autónomo, sin canija anécdota biográfica, sin regodeo en el mero "memorialismo" de un diario de vida exhibicionista. Estupendo, atrevida, novedosa excepción: «Northern Ladies», de Silvana Paternostro: relato que no se empantana ni jibariza en ninguna amargura: estupenda proclamación del derecho femenino a no ser o ser virgen.

parte del todo en que están todos.

Leyendo este libro uno va viendo, caso a caso, cómo la trompeteada globalización expuesta en el prólogo es "una marioneta de gato", un aparente injerto dentro de un corpus cultural. Porque los personajes siguen padeciendo su extranjería, su diferencia, su atavismo, que los impide fusionarse en la magnitud de los Estados Unidos. No bastan los rituales del consumo, ni siquiera basta saber inglés para realmente pertenecer, estar IN, dentro de un *way of life* que ha inventado y perfeccionado cuanto el afuerino consume, creyendo ingenuamente que consumiendo los productos, conculgará con la fórmula de su invención.

Se aferran, los prologuistas, a una visión del arte supeditada a la realidad, por eso todos sus escogidos practican un neo naturalismo, versión

Ya vendrán cuentistas que valgan por el cuento en sí y no por el cuento de ser inmigrantes o *voyagers* de una cultura que los excede, cuentistas que expresando la esencia del afuerino retraten la esencia del vernáculo.

SE HABLA ESPAÑOL

Edmundo Paz Soldán y Alberto Fuguet. Alfaguara, 2000, 376 páginas.



El dolor de ser lo que somos [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El dolor de ser lo que somos [artículo] Luis Vargas Saavedra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile